

Opción por los pobres e inserción de la Vida Religiosa

Víctor Codina, SJ

Resumen

A partir de la opción por los pobres de Medellín, la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe inició un proceso de acercamiento a los sectores empobrecidos del pueblo, que se ha llamado VR inserta. Esta forma de VR inserta es la más típica de la VR latinoamericana. Tiene profundas raíces bíblicas y vuelve a los orígenes proféticos de la VR. 40 años después de Medellín esta VR inserta, que ha pasado por dificultades y crisis, vuelve a recuperar su sentido y se abre a nuevos horizontes.

A partir da opção pelos pobres de Medellín, a Vida Religiosa (VR) da América Latina e do Caribe iniciou um processo de aproximação aos setores empobrecidos do povo, que se chamou: VR Inserida. Esta forma de VR Inserida é a mais típica da Vida Religiosa latinoamericana. Tem profundas raízes bíblicas e volta às origens proféticas da Vida Religiosa. 40 anos depois de Medellín a Vida Religiosa Inserida, que passou por dificuldades e crises, volta a recuperar seu sentido e se abre a novos horizontes.

1. DESIERTO, PERIFERIA Y FRONTERA

La VR en la Iglesia ha sido una forma de seguimiento radical de Jesús que ha llevado al desierto (S IV), a la periferia (S XIII), a la frontera (S XVI), es decir al margen, allí donde no hay poder social ni eclesial. La VR siempre ha tenido una dimensión profética de crítica al “sistema” social y eclesial. Su peligro ha sido el conformarse de nuevo al “sistema” y perder su dimensión profética. De ahí las continuas reformas en la historia de la VR. Sería injusto decir que la VR no se preocupó de los pobres: siempre hubo un deseo de vida austera, pobre y de ayudar a los pobres, pero desde las categorías socioculturales y eclesiales de la época, donde no había una visión estructural de la sociedad.

Desde la Revolución Francesa comienza una nueva toma de conciencia de las diferencias e injusticias sociales y la búsqueda de igualdad, fraternidad y libertad. La independencia de Norteamérica y de América Latina responde a esta nueva conciencia. Seguirán las diversas revoluciones sociales, la Revolución Rusa, Marx y el Comunismo, los movimientos de independencia de los países coloniales de Asia y África. Nace una nueva sensibilidad social.

A nivel eclesial, desde León XIII con la *Rerum novarum* (1891) nace la Doctrina Social de la Iglesia, aparecen grupos cristianos preocupados por lo social, la VR

del S XIX, sobre todo la femenina, está muy preocupada de los pobres: salud, educación, promoción, evangelización, aunque seguramente su mentalidad todavía es más restauracionista y asistencialista que de justicia social...

En los años precedentes al Vaticano II surge en la Iglesia europea una nueva preocupación por la cuestión social, sobre todo en los países francófonos, que llevará a experiencias como la de los sacerdotes obreros en Francia, la creación de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) con su método de la revisión de vida (*Cardijn*), nace un deseo de acercarse a la vida del carpintero de Nazaret (Gauthier, Dussel...), de vivir la espiritualidad de Foucauld (Voillaume, Madeleine), surge la comunidad de los traperos de Emaús del Abbé Pierre, muchos emprenden el camino evangélico trazado por A. Chevrier (el grupo de sacerdotes y hermanas del Prado, con el obispo obrero Mons. Ancel), los biblistas profundizan temas como las bienaventuranzas y la pobreza en la Biblia (Gelin, Dupont...). Todo este movimiento fermentará la Iglesia posterior.

2. EL SUEÑO DEL PAPA JUAN

Angelo Roncalli que había nacido en Bérgamo en una familia de campesinos pobres, toda su vida fue muy sensible a la pobreza del pueblo, y una vez elegido Papa, Juan XXIII, un mes antes de inaugurar el Concilio Vaticano II (11.9.1962) dijo que la Iglesia del Concilio tenía que ser la Iglesia de todos pero especialmente la Iglesia de los pobres.

En el Vaticano II fue célebre la intervención del Cardenal Lercaro quien dijo

que la pobreza en la Iglesia era un tema cristológico: siempre que la Iglesia se había acercado a los pobres había vivido el espíritu de Jesús y cuando se había apartado de ellos se había mundanizado. Toda renovación en la Iglesia implica una vuelta a los pobres. El obispo Mons. Himmer habló en este mismo sentido: “el primer lugar en la Iglesia se ha de reservar a los pobres”.

Pero el Vaticano II, fuera de algunas alusiones a los pobres en LG 8 y GS 1, no abordó directamente el tema. Prevalece en el concilio la perspectiva del Primer Mundo desarrollado, más preocupado por el diálogo con la modernidad secular que con el mundo de la pobreza. Se exhorta ciertamente a la VR a volver a sus orígenes evangélicos y carismáticos (LG VI y PC 2), pero nada se dice en torno al tema de los pobres.

En coherencia con esto, en el Primer Mundo, después del Concilio se desarrolla una teología y praxis de la VR en diálogo con el mundo secular: ser testigos de la trascendencia de Dios en la ciudad secular, anunciar el Reino de Dios en un mundo secularizado muy poco sensible a los valores espirituales, realizar un exorcismo contra los demonios del mundo moderno (ateísmo, materialismo, permisivismo moral, individualismo burgués...), dar un testimonio de una comunidad alternativa, integradora y abierta, en medio de un mundo disgregado y competitivo.

Sin embargo el Vaticano II puso los fundamentos para que sus intuiciones proféticas se pudieran luego desarrollar. La recuperación de la teología de la Iglesia local, permitirá que las diversas Iglesias

locales puedan hacer una recepción positiva y creativa del Vaticano II y llevar a cabo el sueño del Papa Juan.

Esta fue la intuición de Pablo VI al convocar a los episcopados de África (Kampala, 1969), de Asia (Manila, 1970) y de América Latina (Medellín, 1968) para que el Vaticano II se extendiese y se aplicase en todo el mundo, también al Tercer Mundo.

3. EL SOPLO DEL ESPÍRITU EN MEDELLÍN

En *Medellín* (1968) la Iglesia de América Latina y el Caribe no se limita a aplicar el Concilio a América Latina sino lo relee creativamente desde la situación de pobreza injusta del Continente: reconoce que hay estructuras de pecado e injusticia estructural, que es preciso una solidaridad con los pobres, un trabajo por la liberación. Se constata que hay una irrupción de los pobres en la sociedad y en la Iglesia, se escucha el clamor de los pobres.

La VR que el Vaticano II había calificado como carisma sin mayores especificaciones (LG VI) ahora en *Medellín* se define como carisma profético: “A lo largo de la historia de la Iglesia, la Vida Religiosa ha tenido siempre, y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico” (Medellín 12,2).

Y anima a la VR a encarnarse en ambientes pobres:

Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban

nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas raramente en ambientes pobres. Serán una llamada continua para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica (Medellín 14,6).

En estos años nace la teología de la liberación (1971) como una teología desde los pobres como lugar teológico privilegiado. Se descubre cómo Dios escucha el clamor de los pobres, cómo actúa con los pobres a lo largo de la historia de salvación, desde el Éxodo hasta Jesús de Nazaret; Dios se compadece y los libera del sufrimiento de los pobres.

Son años de gran riqueza teológica, pastoral y espiritual en América Latina: surgen las Comunidades de Base, hay grandes obispos defensores de los pobres, los llamados Santos Padres de América Latina (Hélder Cámara, A. Lorscheider, Landázuri, Méndez Arceo, Proaño, Silva Henríquez, Pironio, Méndez de Almeida, Angelelli, Romero...), laicos comprometidos con el cambio social, crece el número mártires. Es una verdadera irrupción del Espíritu, un Pentecostés latinoamericano.

4. VIDA RELIGIOSA INSERTA

En este contexto nace en América Latina, especialmente impulsada por la CLAR, la inserción de la VR, de manera especial en la VR femenina, entre los pobres. Es un verdadero éxodo del centro de la ciudad a la periferia: a barrios populares, al campo, a vivir en medios indígenas y afroamericanos, entre mineros. Es un cambio no sólo geográfico y social, sino cultural, teológico y espiri-

tual. Es volver al desierto, la periferia y la frontera, volver a los orígenes evangélicos y carismáticos de la VR.

Diez años después de Medellín, en el aporte de la CLAR para *Puebla* se constata este cambio en la VR de América Latina.

Entre los religiosos se va tomando conciencia, cada vez más clara, de la realidad de los pobres; ello les conduce a una mayor participación en su mundo, sus necesidades, problemas e inquietudes. Es frecuente verlos, sobre todo a los más jóvenes, marchar a insertarse y a hacerse presentes entre los pobres. Hay una tendencia a vivir en grupos pequeños en medio de gente sencilla, ya sea en los pueblos pequeños y pobres o en zonas rurales. Este desplazamiento local, y sobre todo de interés hacia los pobres, se da como un proceso¹.

El *Documento de Puebla* (1979) al hablar de las tendencias de la VC en América Latina destaca que se ha dado en la VR una mayor profundización en la experiencia de Dios (726), una acentuación de la dimensión comunitaria y fraterna (730-732), la opción preferencial por los pobres (733-735) y la inserción en la Iglesia particular (736-738).

Puebla reconoce que:

De hecho, cada vez más, los religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde.

Esta opción no supone exclusión de nadie, pero sí una preferencia y un acercamiento al pobre (733).

La CLAR, que ha animado y vivido muy de cerca este proceso de la inserción de la VR, afirma lo mismo que dice *Puebla*, pero su aporte para esta conferencia es más vivencial y procesual, haciendo ver que ha sido precisamente la inserción entre los pobres la que ha generado esta nueva experiencia de VR: “La inserción entre los pobres repercute positivamente en la VR poniendo al descubierto los valores específicos del carisma, enriqueciéndola con una oración más profunda y existencial, fortaleciendo la experiencia de Dios que actúa en su pueblo².

Es decir, ha sido la cercanía a los pobres la que ha producido una experiencia espiritual más profunda, que ha renovado la vida comunitaria, ha vuelto al carisma fundacional, ha hecho descubrir un estilo nuevo de pobreza y una nueva forma de misión en medio del pueblo.

El aporte de la CLAR no es idealista, reconoce las dificultades que se han presentado en la inserción: miedo ante la novedad, carencia de apoyo comunitario, falta de preparación en lo político-social, etc. Como es conocido, *Puebla* afirmó la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres (1134-1165).

Años más tarde, en 1984, cuando la CLAR se reúne en Fortaleza para celebrar sus veinticinco años de existencia, puede constatar con gozo:

Aquella opción por los pobres que hizo el episcopado latinoamericano en *Puebla* en nombre de toda la Iglesia del Continente, se está realizando de un modo inspirador en la inserción de muchos religiosos en ambientes populares. Y hemos sentido que esta inserción está influyendo grandemente en la renovación de la VC, al hacernos recuperar valores evangélicos tal vez olvidados: sencillez, pobreza, aguante ante el sufrimiento, confianza en la Providencia y sobre todo nos ha ido abriendo hacia la misión evangelizadora como eje articulador del cual todas las otras cosas se armonizan. Las comunidades insertas, que ya han aportado luz nueva a la VR, se presentan hoy en América Latina como lugar privilegiado donde el Espíritu genera una corriente vivificante que da veracidad y credibilidad a la opción por los pobres³.

5. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICO-ESPIRITUAL DE LA INSERCIÓN

Los fundamentos de la inserción no son simplemente sociológicos o ideológicos sino teológicos: seguir la dinámica de la encarnación de Jesús que se encarnó y se hizo pobre entre los pobres (*kénosis*), vino a evangelizar a los pobres y murió víctima de los poderosos de la religión y el imperio de su tiempo que no veían bien su postura “antisistema”. Pero el Padre en la resurrección le dio la razón de sus opciones.

El gran principio patrístico, “sólo se redime lo que se asume”, que ellos aplicaban a la encarnación de Jesús,

se puede extender también a la VR inserta: sólo asumiendo las condiciones de vida del pueblo se le puede evangelizar realmente. No se trata de una presencia meramente geográfica, sino evangélica, siguiendo el camino de Jesús, asumiendo sus opciones y los valores del Reino. Es una presencia que evangeliza y se deja evangelizar por los pobres, enriquece su fe con la de la religiosidad popular.

La VR inserta provoca una nueva espiritualidad: del margen, de lo pequeño, de la fecundidad de lo aparentemente estéril, del clamor de los pobres, del éxodo, del Siervo de Yahvé, de los *anawim*, de la justicia y el derecho (*mispat sedaqah*), de las bienaventuranzas.

Es una presencia a la vez contemplativa y de servicio, un servicio no desde arriba y desde el poder sino fraternal y desde abajo, promoviendo que el mismo pueblo sea sujeto de su actividad y de su transformación. Como dice el Documento de la CLAR de Guatemala de 1985, se trata de: “Acompañarlo en su fe, en su compromiso y sus organizaciones, con el debido discernimiento y con una actitud profética, atenta a las enseñanzas sociales de la Iglesia (*Laborem exercens* 8)”.

Esta presencia implica discernimiento espiritual continuo sobre el estilo de vida, los medios de acción, los acontecimientos sociales, manteniendo siempre espíritu crítico y sentido profético.

Hay que reconocer que esta inserción provocó tensiones y dificultades en las congregaciones: ¿Sólo la VR inserta tiene sentido?, ¿hay que abandonar las

instituciones dedicadas a otros sectores de la sociedad?, ¿hay que formar desde y para la VR inserta? Desde dentro de la misma VR inserta surgen cuestionamientos ante la falta de formación para lo sociopolítico, el excesivo activismo, nuevos problemas afectivos y comunitarios, dificultades de la inculturación, falta de discernimiento, abandonos de la VR.

La VR inserta no es la única forma posible de VR, pero es seguramente la más significativa y la más típica de la VR de América Latina⁴. Se puede afirmar sin dudar que esta VR inserta ha sido un verdadero don del Espíritu para la VR del continente, que ha integrado la VR, la ha acercado a sus orígenes evangélicos y carismáticos, ha producido un gran gozo espiritual en los que han participado de ella y ha acercado la VR al pueblo pobre y sencillo. Gracias a la inserción, la VR ha vuelto a estar en el desierto, en la periferia y en la frontera. El sueño del Papa Juan de una Iglesia de los pobres comienza, tímidamente, a hacerse realidad.

6. 40 AÑOS DESPUÉS DE MEDELLÍN

Pero desde los años 90 el clima social y eclesial del mundo y de América Latina cambia profundamente. La caída del muro de Berlín supone que vivimos en un mundo postmarxista. Caen las grandes utopías del pasado. Del socialismo hemos pasado al neoliberalismo. Aparece la postmodernidad con sus nuevas tendencias: crítica de los grandes relatos, afirmación de la cotidianidad, importancia de la subjetividad, se pasa de Prometeo a Narciso, de la sociología a la psicología, se habla de compromi-

sos provisionales, nace una valoración peculiar del cuerpo, de la sexualidad y del placer, hay un debilitamiento de la razón, surge una religiosidad sincrética y a la carta, crece la espiritualidad tipo *New age*, se propone como ideal el disfrutar y aprovechar el momento presente (el “*carpe diem*” de Horacio), etc. Como elementos positivos cabe destacar la aparición de otros temas que enriquecen a la cuestión social, como “lo diferente”: otras culturas, otras religiones, el género, la tierra y la ecología, lo holístico... No sólo de pan vive el hombre. Como dice un proverbio chino, “si tienes dos monedas gasta una en pan y otra en flores”.

A nivel eclesial el entusiasmo del postconcilio (primavera) va cediendo al invierno eclesial: restauracionismo y una nostalgia de la Cristiandad, aumenta la centralización eclesial, aumentan las críticas a la teología de la liberación y a sus teólogos, se constata un freno en ecumenismo, hay como una obsesión por la moral sexual, surgen dificultades con la VR más profética (diversas congregaciones, CLAR...), aumenta el nombramiento de obispos seguros y conservadores, se lanza el Catecismo Universal, crece la relevancia de los nuncios sobre las conferencias episcopales, hay conflictos con obispos proféticos, etc. La eclesiología de la Iglesia *Pueblo de Dios* se va abandonando por una eclesiología de Cristiandad identificada con la jerarquía.

En América Latina se ha pasado de las dictaduras a las democracias, aparece la imposibilidad de cambiar las estructuras neoliberales, se acrecienta la corrupción, la deuda externa se vuelve

impagable, crece la brecha entre pobres y ricos, los pobres pasan a excluidos, desechados, víctimas, masas sobrantes, se vive como una impotencia ante la situación, que parece irremediable.

A nivel eclesial, las CEB entran en crisis, surgen los nuevos movimientos laicales de corte más espiritualista, aumentan las sectas, crece la indiferencia religiosa, el materialismo y consumismo, etc. La misma VR inserta ha pasado por sus momentos de crisis, decepciones, desilusión.

Si la marcha a la inserción se hizo bajo el paradigma del Éxodo, hoy parece que vivimos bajo el paradigma del Exilio: silencio, impotencia, diáspora, perplejidad.

En este clima se celebra *Santo Domingo* (1992), que en muchos aspectos representa un retroceso respecto al caminar de la Iglesia latinoamericana (en su metodología, eclesiología, cristología, en proponer la cultura cristiana...), pero que finalmente reafirma las opciones de *Medellín* y *Puebla* por los pobres y se abre a las culturas modernas e indígenas y apunta temas nuevos como la mujer, la tierra, las religiones.

Se vive en la Iglesia de América Latina en un clima de ambigüedad, incertidumbre y desconcierto. Esto afecta también a la VR: ¿continúa teniendo sentido la inserción?, ¿la teología de la liberación ha muerto?, ¿ha pasado de moda la opción por los pobres y el estilo de la Iglesia de AL?

Parece que esta situación nos obliga a un discernimiento, para no caer en el

simplismo de pensar que la opción por los pobres, la lucha por la justicia y la liberación ya han pasado de moda, y para no creer tampoco que estamos todavía en los años 70-80 y que no ha pasado nada en este tiempo.

Se requiere un nuevo análisis de la realidad que tenga en cuenta no sólo lo socio-económico (que se ha agravado en estos años) sino también lo antropológico, cultural, religioso, el género, la ecología etc. No basta la razón ilustrada, es preciso hacer servir también la razón simbólica. Hay que ser sensible a “lo diferente”: indígenas, mujeres, religiones. Mujeres, indígenas, no son sólo los más pobres y oprimidos sino sujetos de gran riqueza que nos ofrecen alternativas al “sistema” actual.

Se requiere profundizar en la reflexión teológica, superando mesianismos, milenarismos, voluntarismos, populismos ingenuos, paternalismos y reconociendo la dimensión del pecado, de la cruz, del Espíritu, de la tensión hacia la escatología, es preciso reformular la praxis: ser más modestos, partir de lo pequeño, reconocer que el Reino se da en lo germinal, pasar de elefantes a hormigas, reconocer la importancia de elementos como afectividad, gratuidad, fiesta, religiosidad.

7. NUEVAS PERSPECTIVAS

La CLAR en su aporte a la VR Conferencia de Aparecida (2007), ha insistido en caminar hacia una VR místico-profética, que lleva a una mayor profundización de la experiencia espiritual en estrecha relación con la vida del pueblo, a dar respuesta profética a las nuevas pobreza, a las culturas modernas, mestizas

y autóctonas, a las mujeres, a los jóvenes y ancianos, a la ecología.

Aparecida (2007) ha supuesto una toma de conciencia de que la Iglesia de América latina necesita una profunda conversión si no quiere sucumbir al embate del tiempo, ha de pasar de una Iglesia de simples bautizados a una Iglesia de discípulos y misioneros, de una pastoral conservadora a una pastoral misionera, a una Iglesia en estado de misión. La fe se debilita, se erosiona, es necesario que el pueblo llegue a tener la experiencia personal de un encuentro con el Señor, que debe luego crecer a través de una formación cristiana continua, de una inserción de la comunidad eclesial y de una apertura a la misión. *Aparecida*, asumiendo lo que Benedicto XVI dijo en su discurso inaugural de que la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica, ha renovado esta opción de la Iglesia de América Latina y el Caribe (392).

Respecto a la VR, *Aparecida* afirma:

En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia activa, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo ha hecho en nuestro Continente desde el inicio de la evangelización (217).

La opción por los pobres permanece, pues, inalterable, no sólo para América Latina sino para toda la Iglesia, la inserción de la VR continúa siendo válida, pero con tal que se abra a las nuevas

pobrezas (desempleo, niños de la calle, drogadictos, sida, prostitutas, pandillas juveniles, ancianos, migración y desplazados) y a las nuevas dimensiones: mujeres y género, interculturalidad, diálogo interreligioso, ecología. Y con tal que profundice en sus fundamentos cristológicos, pneumatológicos y eclesiales: seguir a Jesús de Nazaret, el crucificado y resucitado, dejarse llevar por la fuerza del Espíritu, vivir en comunión eclesial, caminando hacia un Reino de justicia, de paz y de vida.

Hay que profundizar en el tema de la vida como contenido esencial del Reino: defender la vida amenazada de los pobres, sostener la vida en peligro, hacer que todos y que todas tengan vida humana y abundante, abrirse a la vida que Jesús nos ofrece, una vida que alcance su plenitud en la escatología.

La VR que nació en el mundo de la Cristiandad, una vez superada esta etapa eclesiológica, debe resituarse en una Iglesia *Pueblo de Dios*, muchas veces pequeña grey, en diáspora, una Iglesia donde la VR no puede ser meramente suplencia de un laicado inmaduro, de un clero insuficiente y de una sociedad que no respondía a los requerimientos del pueblo.

Hay que pasar del protagonismo de la VR al protagonismo de los laicos, de una VR machista y androcéntrica (*kyriarcal*) a una VR abierta a lo femenino, de una VR entre indígenas a una VR con rostro indígena, de una VR entre los pobres a una VR de los pobres (ya no tienen que optar por los pobres, pues ellos son los pobres), de la escucha del clamor de los pobres a la escucha del clamor de la

tierra, de una VR centrada en la propia congregación a la intercongregacionalidad, de una VR intracatólica a una VR ecuménica y macroecuménica. Hay que pasar de una VR cuantitativa, a una VR cualitativa, fermento y levadura.

La misma disminución numérica de vocaciones, que vista desde la mentalidad de una VR de Cristiandad es una tragedia, en una nueva situación de la Iglesia *Pueblo de Dios* peregrino, no es ninguna tragedia sino un signo de los tiempos que implica una conversión a lo más radical y esencial de la VR: seguimiento del Jesús pobre y humilde, que evangeliza a los pobres y anuncia el Reino, una VR mística y profética.

A la actual situación de exilio se le abren nuevos horizontes. Parece ser que como los israelitas en exilio vivieron un nuevo éxodo, también nosotros estamos asistiendo algo nuevo que comienza, tal vez a un nuevo éxodo:

- ❖ El Foro mundial social que grita que “otro mundo es posible”, el neoliberalismo no es eterno, está herido, es inviable...
- ❖ La insurgencia de los grupos campesinos e indígenas (¡el gigante dormido se ha despertado!): México (zapatistas), Ecuador, Bolivia...
- ❖ La aparición de líderes políticos, preocupados por los pobres

- ❖ A nivel eclesial hay nuevos contextos: Benedicto XVI, V Conferencia en Aparecida, que nos ofrecen esperanzas que “otra Iglesia es posible” y “otra VR es posible”.

En este contexto la inserción de la VR recobra toda su fuerza como expresión de una VR místico-profética, teologal y política, junto a un pueblo que comienza a resurgir. Volvemos al desierto, periferia y frontera, volvemos a los orígenes carismáticos de la VR, volvemos a la VR profética de los protagonistas de la primera evangelización de América Latina, con las admirables gestas de los dominicos de La Española, de los franciscanos de México, de los jesuitas de las reducciones, de la vida contemplativa femenina. Volvemos a estar en la huella de nuestros mártires religiosos y religiosas latinoamericanos, muchos de los cuales han sido compañeros y compañeras nuestros.

No extinguamos el Espíritu que irrumpió en *Medellín* y que hoy todavía sigue soplando en América Latina, dejémonos llevar por su impulso.

Notas

¹ Aporte para Puebla, *Boletín de la CLAR XVI* (1978), pp. 9-10.

² Ibidem.

³ CLAR, *Comunión e inserción, XX Junta directiva*, mayo-abril 1984, 3.

⁴ V. Codina, N. Zevallos, *Vida religiosa. Historia y teología*, Madrid, 1987, 173-196.

